

DECLARACIONES DIPLOMATICAS

"Querido GUT: Estoy pasando unos días en mi viejo rincón del Bañero Jaureguiberry. Vine decidido a apartarme una semana de los asuntos públicos, pero hoy, por error de mi bibliotecario, recibí unos periódicos. He leído con cierto escándalo las declaraciones de jóvenes embajadores que se encuentran de paso en Montevideo, en viaje hacia sus nuevos destinos. Qué le pasa a esa gente? Sólo indiscreciones, proyectos, confidencias... ¿Pero es que nadie les enseña, en esa Cancillería donde mi padre sirvió 60 años al país, modos de comportarse? Te envío un recorte de la entrevista que me hizo el Diario del Plata, en 1919, cuando pasé por Montevideo, regresando de la Legación en Lichtenstein, para hacerme cargo de la Embajada en Washington. Como tú sabes, debí renunciar a ese cargo antes de partir, debido a mis discrepancias con Woodrow, agudizadas al enterarme de que había reducido a 14 puntos el programa en el que tan entusiastamente habíamos colaborado —Santayana y yo— durante la permanencia de los tres en Harvard. Nunca perdoné a Woodrow esa defeción; Georgie tampoco. Pero esas son historias viejas. Publica este viejo recorte, si crees que puede considerarse didáctico. Agnes y yo, te esperamos cualquier fin de semana. BAL-TASAR POMBO".

"El nuevo embajador uruguayo en Washington, Baltasar Pombo, llegó esta mañana a Montevideo, procedente del Viejo Mundo, para recibir instrucciones de nuestro gobierno, antes de hacerse cargo de su nuevo puesto. Entrevistado en el hotel céntrico donde se aloja, el señor Pombo realizó interesantes declaraciones sobre su anterior actividad diplomática, así como respecto de sus futuros cometidos. Conversador vivaz, culto y amable, el embajador Pombo fue durante la pasada el decano del Cuerpo Diplomático en Lichtenstein, que en razón de la guerra había quedado reducido solamente al representante uruguayo. Declinando con su tradicional modestia referirse al honor que esa situación ha reflejado sobre su persona, Pombo indicó al cronista la conveniencia de entrar directamente al interrogatorio. Mantuvimos así una cordial entrevista con el embajador, en estos términos:

CRONISTA: ¿Y?
EMBAJADOR: ¿Y, qué?
CRONISTA: Y, algo...
EMBAJADOR: Diga qué.
CRONISTA: Bueno, algo sobre...
EMBAJADOR: No; sobre eso, no. Usted comprende... El cargo...
CRONISTA: Sí, me doy cuenta. Entonces, qué le parece...
EMBAJADOR: Perdona, pero de eso, ni una palabra.
CRONISTA: Sí, ya sé... Y si...?



EMBAJADOR: Justamente, ese tema es el más delicado. Comprenda: el cargo...
CRONISTA: Sí... Me doy cuenta.
EMBAJADOR: Gracias.
CRONISTA: (Pensativo). En fin...
EMBAJADOR: Por lo demás, estoy a sus órdenes, amigo cronista.
CRONISTA: Entonces...
EMBAJADOR: Entonces, qué?
CRONISTA: Usted debe saber que...
EMBAJADOR: Saber qué?
CRONISTA: Bueno, que el año pasado...
EMBAJADOR: Concreto, por favor.
CRONISTA: Que el año pasado, usted dijo...
EMBAJADOR: Yo no.
CRONISTA: Pero cómo? No fue usted...?
EMBAJADOR: No.
CRONISTA: Ah, yo creí...
EMBAJADOR: Usted comprende... El cargo...
CRONISTA: Sí.
EMBAJADOR: Exacto.
CRONISTA: (Meditabundo) Así es la cosa...
EMBAJADOR: Sí, señor.
CRONISTA: (Mirando mosca en el techo) ¿Qué embromar con este tiempo, eh?
EMBAJADOR: Efectivamente.
CRONISTA: Pesado como sopa de chumbos.
EMBAJADOR: Según.
CRONISTA: No comparte?
EMBAJADOR: Entiéndame, amigo cronista. No deseo hablar sobre eso.
CRONISTA: (Distraído). Mirá vos...
EMBAJADOR: Justo.
CRONISTA: (Súbitamente). Y sobre la pr...
EMBAJADOR: (Enérgico). De eso, por favor, ni una palabra. No me comprometa.
CRONISTA: Está bien.
EMBAJADOR: Quiere un cigarro?
CRONISTA: Bué.
Al cierre de esta edición, el embajador Pombo continuaba haciendo declaraciones a nuestro cronista".